

## LA ECONOMÍA DEL SALITRE.

**Autor:** Santiago Lorenzo Schiaffino

**Fuente:** Proyecto Odisea, 2005.

El triunfo en la Guerra del Pacífico, y la consiguiente incorporación de las salitreras al territorio nacional, transformó la economía chilena. De la explotación intensiva de este mineral se originó la percepción de entradas extraordinarias, que engrosaron el presupuesto general de la nación, inyectando a la economía inusitado dinamismo.

El cobre que había sido la base del desarrollo económico, pasó a ocupar lugar secundario frente a las entradas obtenidas por los derechos de exportación del salitre, las cuales hicieron subir las rentas fiscales de \$15.000.000 en 1879, a \$28.000.000 en 1880, y a \$53.000.000 en 1890.

Cuando el país experimenta esa transformación, las doctrinas librecambistas, ya vigentes durante el gobierno de Montt, inspiran sin contrapeso el pensamiento económico. Según este concepto, el Estado, lejos de constituirse en empresario de la explotación de las riquezas básicas, desempeñaba la función de simple recaudador de impuestos, sin acción sobre el ejercicio de las facultades creadoras individuales. Dadas esas circunstancias, el Estado optó por el reconocimiento de los pagarés o certificados emitidos por el gobierno peruano al momento de expropiar las oficinas salitreras antes de la guerra, entregando así las salitreras a los poseedores de éstos, en su mayoría extranjeros. De ahí que en 1895 el capital inglés constituyera el 60% de la industria salitrera, el 9% el alemán y el 13 % el chileno.

Sin embargo, con los derechos de exportación y los impuestos, pudo el Estado obtener entradas cuantiosas. El valor de las exportaciones subió considerablemente; de \$52.000.000 en 1880 remontó a \$68.000.000 en 1890, siendo Inglaterra el principal mercado al absorber el 70% de los productos chilenos, a la vez que representaba el principal proveedor, ya que el 40% de las importaciones se obtenían de aquel centro productor. Exportase materias primas y se compraban bienes manufacturados. Las rentas del salitre, que hacia 1880 significaban un 5% de las rentas ordinarias de la nación, llegaron a representar el 52% de las entradas percibidas por el Estado en 1890, permitiendo saldar los gastos irrogados por la guerra e iniciar un vasto plan de obras públicas, desarrollado al máximo durante la administración de Balmaceda. Además, los mayores ingresos hicieron posible la supresión de una serie de impuestos, aliviando la carga tributaria que pesaba sobre algunos sectores productivos del país.

Las nuevas circunstancias económicas también permitieron incrementar de manera importante la burocracia estatal. La Administración Pública, que hasta 1880 sólo contaba con 3.000 funcionarios aumenta a 13.000 en 1990, permitiendo un mejoramiento de la seguridad interna y defensa, así como la ampliación de diversos servicios públicos: Correos y Telégrafos, Agua Potable, Alcantarillado, Alumbrado Público, Pavimentación y Aduanas. También hizo posible montar una infraestructura administrativa en las provincias de Tarapacá y Antofagasta, recientemente incorporadas.

Santa María pudo emprender la realización de algunas importantes obras públicas, aun cuando su preocupación central la constituyó la consolidación del ordenamiento económico, superada la crisis de 1878; pudo además saldar los gastos de la guerra cancelando los empréstitos conseguidos. Se construyeron puentes, el más importante fue el trazado sobre el río Maule; se extendieron nuevas líneas férreas en el sur, sobre todo en la región de la Araucanía, y se crea la Empresa de Ferrocarriles del Estado (1884). También se propendió a la construcción de edificios públicos en distintas ciudades del país, entre ellos, el de la antigua Escuela Naval.

Pero fue durante el gobierno de Balmaceda cuando el país alcanzó mayor prosperidad. El vértigo expansivo, signo de crecimiento, se encarriló hacia la realización de un imponente plan de obras públicas como mejor fórmula de aprovechar el período de bonanza. El país gozaba de crédito ilimitado y las entradas eran tan considerables que, como se dijo, se llegó a suprimir algunas contribuciones.

Los gastos en Instrucción, Hacienda, y especialmente Industria y Obras Públicas fueron los de mayor cuantía. Entre los adelantos materiales habidos cabe mencionar: el viaducto del Malleco, la canalización del Mapocho; la construcción de edificios como el Ministerio de Obras Públicas, Escuela de Medicina, Escuela Militar, etc.

Balmaceda concedió relevancia al tendido de líneas férreas, las que, en su concepto, constituían el fundamento del futuro desarrollo industrial, medios también de unión de los distintos puntos del territorio y herramienta eficaz de integración nacional. En su administración se construyeron 1.000 kilómetros de líneas férreas, equivalente a cuanto se había hecho en todas las administraciones pasadas, desde que el gobierno de Montt inicia esta obra.

El desarrollo educacional también fue notable. De alrededor de 500 establecimientos educacionales fiscales en 1860, aumentaron a 1.300 en 1895, lo que le dio a la educación fiscal gran preponderancia. Este hecho también se aprecia en que el personal docente y administrativo de la educación fiscal aumentó de 500 en 1880, a 3.700 en el año 1900.

Por los datos colacionados, se puede concluir que los mayores ingresos obtenidos de la explotación salitrera, contribuyeron a un mayor desarrollo del país. Sin embargo, tampoco se puede desconocer que hubo derroche, tanto en la contratación de personal como en algunas obras emprendidas.